

SANTA ROSA DE LIMA CUATRO SIGLOS DESPUÉS*

(festividad el 23 DE AGOSTO)

Buenas tardes y ¡bienvenido@s!

Antes de nada quiero agradecer mi presencia estar tarde con ustedes a don Miguel Vega Martín, señor cura párroco de esta parroquia de Santa Rosa de Lima, a mi estimada amiga doña María Victoria Briasco, laica dominica y bien comprometida con la pastoral parroquial y a todas las demás personas que hayan colaborado en la preparación y desarrollo de los actos de este cincuentenario (1968-2018).

El motivo lo saben ustedes muy bien. Estamos celebrando el 50 aniversario de (la bendición y apertura al culto del nuevo templo) dedicado a santa Rosa, inaugurado el 13 de junio de 1968, que ese año coincidió con la solemnidad del Corpus. Era, por entonces, obispo de la diócesis de Málaga, Mons. don **Emilio Benavent Escuin**, y párroco don **Jesús Sánchez Pérez**. Que Dios les haya recompensado su tarea episcopal y parroquial, respectivamente, y les haya concedido el merecido descanso eterno. (Del hecho que hoy nos reúne se hicieron eco los MCS de la época...). Y no era para menos, pues para la Iglesia universal - y en este caso, especialmente para la iglesia particular malacitana - una nueva parroquia (o renovación-restauración de una antigua) es siempre motivo de crecimiento, de alegría y de regocijo, pues demuestra que la fe está viva y que el Cuerpo místico de Jesucristo se expande.

Cincuenta años puede que no sean muchos en la historia de una parroquia, pero sí suficientes para que alrededor de ella y

* Conferencia pronunciada en la parroquia de Sta. Rosa de Lima de Málaga, el sábado 19 de mayo de 2018. Hora, 20.30.

gracias a sus sucesivos párrocos y feligreses, se haya ido formando una comunidad cristiana en la que seguramente muchos de los presentes recibieron el Bautismo, la primera Comunión, la Confirmación, el sacramentos del matrimonio y muchos salieran de este templo camino del descanso eterno.

Y si este año, como queda dicho, celebramos el cincuentenario de la (nueva) parroquia, el año pasado de **2017 se celebró el IV centenario de la muerte de la titular de vuestra parroquia, santa Rosa de Lima (*1586 +1617), “la rosa limeña”** a la que dedicaremos la mayor parte de esta conferencia.

Pero antes me gustaría satisfacer, aunque sea brevemente, los deseos de quienes me han pedido que diga algo de algunos dominicos famosos que se distinguieron en **la primera y gran evangelización del Nuevo Mundo (América) y en la defensa de los derechos humanos de sus pobladores indígenas**. Y es una excelente idea, porque Rosa de Lima, de alguna forma, es heredera de aquella **evangelización y lucha en favor de los indios de entonces, una evangelización, preocupación y amor que nuestra santa ejerció... desde su silencio, oración, sacrificio; es decir desde su vida santa, que es una de las mejores y más eficaces formas de evangelizar...**

Fueron muchos los misioneros y defensores dominicos que se distinguieron en ambas tareas; dando bastantes de ellos su vida en favor de los indígenas. Por eso, para esta ocasión, se impone una selección muy reducida. Bastará con pocos ejemplos.

Fray **Pedro de Córdoba** junto con fray **Antón Montesino** (ss. XV-XVI) y otros dominicos procedentes de Salamanca, fueron los que lanzaron “el primer grito profético” en favor de los pobres indígenas de la isla Española (hoy República Dominicana). Habían llegado a la isla en septiembre de 1510 y vista y oída la situación de los indígenas, en diciembre del año siguiente desenmascararon los graves atropellos que aquellos primeros descubridores y conquistadores estaban perpetrando. La

voz de alarma fue lanzada al grito de: **¿Acaso estos no son hombres, no tienen alma, no derramó Jesucristo nuestro Señor su sangre redentora también por estos? Entonces ¿por qué los tratáis como a animales y bestias?** Y desde aquel momento la Corona española, que todavía ceñían los Reyes Católicos Isabel y Fernando, la situación, aunque muy lentamente, comenzó a cambiar a mejor. Aquel grito y protesta llegó a España, y en Salamanca, Valladolid, Burgos, centros universitarios y políticos de entonces, se comenzó a discutir y a crear Leyes a favor de los indios. En la composición y redacción de esas Leyes intervinieron también y decididamente varios dominicos. Hay que destacar al gran misionero, teólogo y obispo **fray Bartolomé de las Casas**, nacido en Sevilla en 1484 y muerto en Madrid en 1566. Está considerado como el mayor **“defensor de los indios y uno de los llamados Padres de América”**. Su doctrina a favor de los indios, y por extensión de la dignidad y los derechos de todos los hombres, ha sido aplaudida por muchos y también criticada por no pocos a lo largo de la Historia hasta hoy mismo; pero no cabe duda que con el paso del tiempo y la experiencia habida y sufrida a lo largo de los siglos, la crítica le ha ido dando la razón. **Las Casas fue a la vez teórico y práctico.** De su experiencia personal entre los indígenas....

El cuarto a los que me referiré es fray **Francisco de Vitoria (1483-1546)**

Y vengamos ya a nuestra santa Rosa de Lima. Su vida ejemplar comenzó a interesar a la hagiografía (estudio sobre los santos) desde que Rosa era una niña. Pero no cabe duda, como les ocurrió a tantos santos, que fue a raíz de su muerte cuando la devoción y culto a Rosa de Lima, avalado y alimentado por favores extraordinarios y milagros, se disparó y expandió como la

pólvora. Esto hizo que enseguida se abrieran los llamados **“procesos de beatificación y canonización”**, es decir: comenzar a indagar y a recoger los **hechos heroicos y admirables de su vida** testificados por muchas de las personas que habían vivido y conocido a Rosa desde su nacimiento hasta su muerte; proceso, que como sabemos termina con la proclamación de la canonización en una ceremonia solemne presidida por el Papa. Y eso fue lo que pasó con Rosa de Lima, beatificada por el papa Clemente IX (1667-1669) en 1668, o sea 50 años después de morir nuestra santa, y otro papa, Clemente X (1670-1676) la canonizó: la declaró santa, el domingo 12 de abril de 1671, después de haber sido proclamada **Patrona principal de América** el 11 de agosto del año anterior¹.

Si nos fijamos en las fechas de su **beatificación (1668)** y de su **canonización solo tres años después (1671)**, eso quiere decir mucho; significa que Rosa de Lima durante esos tres años ha calado profundamente en el alma y el corazón sobre todo de sus paisanos limeños, que desde que la conocieron no dudaron que habían tratado y vivido con una mujer excepcional, una santa, y que con su canonización oficial se convertía en la **primera flor de santidad del Nuevo Mundo y en su Patrona y protectora**.

Pero ¿cómo llegó esta mujer a tan alta santidad en apenas 31 años de vida? Para averiguarlo, y contando siempre con las gracias que Dios desparramó en Rosa y que ella alimentó e hizo crecer lo indecible, veamos algo de su vida.

Comencemos por su **familia**, que tanto en tiempos de santa Rosa como en los de hoy, continúa siendo núcleo y base fundamental de la sociedad. (cf. *Familiaris consortio*...buscar frases sobre familia). Base y núcleo en que toda familia se apoya, se defiende, se alimenta, se protege, se forma y educa. Y si la familia no es eso, mala familia es.

¹ Cf. Innocentius VENCHI, OP., *Catalogus Hagiographicus Ordinis Praedicatorum*, Romae (Postulatio generalis) 2002, pp. 181-182.

Rosa nació el 30 de abril (mes de las rosas...) del año 1586, en la Ciudad de los Reyes o Lima, en el Virreinato del Perú, y fue bautizada el día de Pentecostés, que aquel año cayó a 25 de mayo (casi, casi tal día como hoy...). Fueron sus padres el extremeño **Gaspar Flores** y la limeña **María Oliva**. Se le puso el nombre de **Isabel**, pero como ya desde niña su rostro parecía el de una rosa, su madre llena de sorpresa y alegría, exclamó: **“Te prometo hija mía, que mientras viva no has de oír de mi boca, otro nombre que el de Rosa”**. Y con Rosa se quedó para siempre hasta hoy mismo.

Años después, todavía niña, yendo a rezar ante la hermosa imagen de la Virgen del Rosario, que se veneraba en la iglesia de santo Domingo en Lima, **Rosa** añadió a su nombre el **de Santa María** por su entrañable devoción a la Ssma. Virgen.

Entre los significados que se dan y evoca **la rosa**, está sin duda el **del amor**. Y como bien sabemos, el amor es también **dolor, sacrificio, abnegación** hasta el punto que suele decirse que **quien no ha sufrido no sabe amar**. Y es que la rosa, el amor que ella significa, está rodeada de espinas, como queriendo recordar que **no hay rosas sin espinas...** Y buenas espinas, ya desde niña, se le clavaron a Rosa. Se cuenta que ya en la infancia demostró gran fortaleza y resignación ante el dolor. Su madre recogió bastantes hechos que después los contaría. Por ejemplo: afirmó que en el parto Rosa no le causó ningún dolor a diferencia de lo que le produjeron sus otros 12 hijos. A los tres años la tapa de un arcón magulló un dedo a Rosita y el cirujano, sorprendido por la fortaleza de la niña, comentó: **“¿Han visto ustedes que valiente es la pequeña?”** Poco después hubo que sajarle un furúnculo que le había salido en una oreja. Rosita solo decía: **“Jesús sea bendito, Jesús sea conmigo”**. Y todavía le ocurrió algo más serio que pudo tener consecuencias graves. A los cinco años la cabeza se le llenó de **empeines** () y su madre, con la mejor intención, se metió a curandera; le echó en la cabeza unos

polvos abrasantes, que le abrieron a Rosita surcos y llagas. Aterrorizada, la madre exclamó: “¿Pero cómo has podido aguantar esto, hijita mía? A lo que la niña repuso: **“Los dolores del remedio no han sido muy grandes, sino llevaderos”**. El cirujano tardó 42 días en curar la cabecita de Rosa, asombrándose de tanto aguante y paciencia en una criatura de tan corta edad.

¿Por qué me fijo en esos detalles de la infancia de Rosa que adelantan ya la gran capacidad que tuvo para aceptar el dolor y el sufrimiento hasta la víspera de morir? Podría responderse con unas frases hechas como las siguientes u otras parecidas:

- **“porque el amor lleva consigo sufrimiento y dolor,**
- **porque quien no ha sufrido alguna vez, nunca sabrá amar,**
- **porque el amor da respuestas sin hacer preguntas,**
- **porque el amor todo lo hace fácil. Etc. etc.**

Es el reflejo del amor de Dios que tan maravillosamente canta san Pablo en su 1ª carta a los Corintios (13, 4-8).

Está claro que Dios puso muy pronto sus ojos en Rosa y que ésta no dejó de tenerlos clavados en la pasión de Cristo y por Cristo. Su alma se reflejaba en su rostro hasta el punto de que era la admiración de todos tal y como nos dicen sus contemporáneos. Ya desde jovencita rehusó y huyó de galas, vanidades y honores. Y era eso lo que le pedía Dios. Rosa era rubia y tenía manos finas y hermosas; su madre le regaló unos guantes y le dio pomadas para que se las protegiera, pero los cuidados maternos casi siempre le hacían daño a nuestra joven; en este caso, las manos se le quemaron, y respondió: ***“No quiero más guantes que tan caros me han costado”***.

Doña Oliva, la madre de Rosa era dominante y brusca y sin pretenderlo hizo sufrir no poco a su hija. No comprendía su actitud, recogimiento, penitencias hasta el punto de reprobarlos. Tanto era así que Fernando, hermano de Rosa, reprochó a la madre su comportamiento y le rogó que dejara en paz a la joven.

Ésta, mientras tanto, se desvivía por toda la familia, padres y hermanos, trabajando en muchas ocasiones como un peón más en la casa. La irascibilidad de la madre, dominante y brusca, fue un continuo martirio para Rosa, porque doña Oliva no comprendía la atmosfera espiritual en la que vivía su hija. **¿Qué futuro quería para su hermosa Rosita?** Como todas las madres, el mejor; pero ya sabemos que los deseos de los padres no coinciden muchas veces con los de los hijos. Para decirlo de un modo que hoy nos resulta *extraño*, porque ese modo *escasea*, Rosa se había desposado desde niña con el Amor de sus amores: Jesucristo. Y a este Amor, que hacía las delicias de Rosa, se consagró enteramente. Y lo manifestaba sobre todo en la **caridad con los otros**; no podía dejar de amar al prójimo, comenzando por los más próximos (familia, amistades) hasta llegar a los más lejanos, porque el amor que Dios derramaba continuamente en su elegida, ésta lo daba y expandía a los demás. Era -como sigue siendo- la mejor forma de **evangelizar, a través del amor**.

Rosa era inteligente y habilidosa. Tenía instinto musical y cantaba con un laúd con letrillas que improvisaba; tenía buena voz, limpia y melodiosa; hacía labores de costura y bordados para ayudar en la economía familiar; tenía maña especial para cuidar las flores en el jardincillo que su padre le había dado en una parte del huerto de la casa. Allí construyó una pequeña **ermita y la adornó con un altarcillo, una cruz de cartón y flores que ella misma cultivaba**. Hacía ramos y ramilletes, que vendía y daba el dinero a su madre.

Su contacto continuo con Dios, sin olvidar a los demás y sus preocupaciones y problemas, hacían de Rosa una **contemplativa en acción**, una **Marta y María a la vez**, una discípula adelantada de santo Domingo, del que se dice que **dedicaba la noche a hablar con Dios y el día a hablar de Dios a los demás**, (*cum de Deo vel de Deo loquebatur*), para transformarlo en el famoso

dicho dominicano *Comtemplari, et contemplata aliis tradere* (contemplar y dar lo contemplado a los demás).

La vida de Rosa en la casa paterna se le hacía estrecha y corta a pesar de sus grandes horizontes espirituales. Sentía que Dios le pedía dar un paso hacia adelante y eso fue lo que hizo. Según eso, a Rosa le llegó el momento, como le ocurrió a santa Catalina de Siena, de quien era discípula y devota, de **formar parte activa y oficialmente de la familia de santo Domingo**: de las dominicas y dominicos. Su contacto desde niña con la Orden dominicana, la iglesia de los dominicos en Lima y la gran devoción a la Sma. Virgen del Rosario, fue lo que hizo que Rosa entrase a formar parte de las **Terciarias dominicas**, (o Venerable Orden Tercera de la Penitencia de santo Domingo) como así se llamaban por entonces las mujeres casadas, viudas o solteras, que sin abandonar sus labores propias ingresaban en los equipos que hoy se llaman **Fraternidades laicales dominicas**, grupos de hombre y de mujeres presentes en todo el mundo y que hoy son más de 150.000.

¿Por qué Rosa se decidió por la Orden de santo Domingo, de Predicadores o dominicana, y no por otra? Aparte de lo ya dicho respecto a sus continuas visitas a la iglesia de santo Domingo, en Lima y al influjo de los dominicos con los que se confesaba y dirigía Rosa, sus biógrafos atribuyen la decisión de hacerse terciaria dominica al fervor y devoción que sentía por la gran santa Catalina de Siena, considerada **“Madre de las Fraternidades laicales dominicas”**. Y Rosa no pudo elegir mejor, pues Catalina de Siena (1347-1380), virgen y doctora de la Iglesia, ya hacía siglos que venía ejerciendo en la Iglesia y especialmente en la Orden dominica un influjo y devoción extraordinarios. Y Rosa lo sabía, pues cuando su madre y los confesores se convencieron de que Rosa estaba destinada y consagrada especialmente a Dios y le propusieron hacerse monja, ella respondió: **“Cuando Dios me llame a ser monja, lo seré de**

Santa Catalina de Siena". Pero también me atrevería a decir algo más. Me refiero a otros santos dominicos contemporáneos de Rosa, y que vivían igualmente en Lima, ciudad llamada también **"La Lima de los santos"**. Estos eran san Martín de Porres (1579-1639), el primer santo de color elevado a los altares, conocido popularmente como **"fray Escoba"**, y al que el papa san Juan XXIII definió como **"Martín de la caridad"** cuando lo canonizó en Roma el 6 de mayo de 1962. Ya de jovencita, Rosa tuvo coloquios espirituales con fray Martín de Porres. Quizá algunos de los presentes recordarán la famosa novela radiada de los comienzos de los años 60 del siglo pasado, al igual que la película que se rodó por entonces y protagonizó René Muñoz, un cineasta negro, novela y película que dieron la vuelta al mundo. El otro santo contemporáneo de Rosa y de san Martín es el extremeño **Juan Macías** (1585-1645), canonizado por el papa Pablo VI el 28 de septiembre del Año Santo de 1975. Los tres forman **"la joya de la corona dominica" del Perú**.

Y ya que hemos dicho que Rosa se hizo terciaria dominica, podemos aprovechar para hablar brevemente sobre **qué son y qué hacen los miembros que pertenecen a estas Fraternidades**. También en Málaga ha habido Fraternidad laical dominica, si bien ahora, como otras asociaciones religiosas, esté un tanto alicaída.

Estas Fraternidades tienen su origen en el comienzo de la Orden de Predicadores o dominica. Fue idea de santo Domingo y su deseo era el de **hacer partícipes a los laicos, hombres y mujeres, del carisma, espiritualidad y misión de los frailes dominicos o predicadores**. *Eran grupos de personas que cada cual desde su estado (casados, solteros, viudos) se comprometían a vivir cristianamente, a reunirse frecuentemente, a rezar juntos, a hacer obras de caridad, a ayudar a las monjas y frailes dominicos, a dar ejemplo de vida cristiana*. Cuando hoy, sobre todo después del concilio Vaticano II (1962-1965) contemplamos la gran explosión y expansión del laicado comprometido bajo

muchas formas y estilos, no podemos olvidar que este sistema de compromiso de los laicos en la vida de la Iglesia no es totalmente nuevo, sino que en buena parte tiene su origen en estas Fraternidades laicales. Y una propuesta **¿no podría renovarse, vitalizarse, actualizarse la Fraternidad laical dominica en Málaga? Piénsenlo...**

Volviendo a nuestra santa, su vida de oración, de silencio y de mortificaciones iba en aumento; se unía cada vez más íntimamente a Jesucristo, el Esposo que le había robado el corazón y la mente. Tenía un entrañable amor y devoción a la Ssma. Virgen bajo la advocación del Rosario. En una ocasión, después de haber rezado íntimamente ante la hermosa imagen que se veneraba en la iglesia de santo Domingo, una persona, al ver tan radiante y alegre a Rosa, le dijo: ***“Madre, hoy mercedes ha habido”***, a lo que ella respondió sonriente: ***“Aquella Soberana reina las hace a esta pecadora”***

Rosa ejercía una especial atracción sobre la gente, y consiguió atraer al ideal de laicas dominicas a un grupo de jóvenes de la sociedad limeña de entonces; Rosa era una mujer apóstol como lo fue María Magdalena, santa Catalina de Siena, santa Teresa de Jesús y tantas y tantas mujeres (...).

Aunque Rosa no fue llamada a la vida de **monja de clausura**, sí consiguió vivir prácticamente en clausura en la casa de sus padres. Consiguió finalmente tener para ella un trozo del jardín y hacer en él una capillita, donde Rosa pasaba días y noches dedicada a la oración, el silencio, el sacrificio.

Pero nadie se hace santo solo con rezar (...). Los santos lo son dependiendo de la caridad que hayan tenido con los demás, especialmente con los más necesitados. En Rosa retumbaban las palabras de Jesús recogidas en el Evangelio: ***“porque tuve hambre y me disteis de comer, sed y me disteis de beber, estaba desnudo y me vestisteis, en la cárcel y enfermo y viniste a verme, abandonado en la calle y me recogiste***, etc. etc. (cf. Mt 25, 35-

45). Y es que éste es el eterno y principal meollo de nuestra fe, porque **“obras son amores y no buenas razones”**. Rosa lo sabía de sobra y lo puso en práctica desde muy niña. Primero y sobre todo dejándose inundar del amor de Dios, principio y origen de todo amor, porque si no experimentamos en nosotros la pena, el dolor, el sufrimiento, el llanto, el placer, la alegría, el amor ¿cómo vamos a saber qué son esas experiencias? ¿cómo vamos a comprender y a acoger a las personas que sufren o se alegran por esos u otros motivos? *Se da de lo que tiene o se ha experimentado.*

Según esto, Rosa, que experimentó en gran medida el amor de Dios, lo transmitió a los demás siguiendo el mandato de Jesucristo: **“Amaos unos a otros como Yo os he amado; así conocerán que sois discípulos míos”** (cf. Jn 13, 34-35). Y ¿cómo lo hizo santa Rosa de Lima desde el ocultamiento de su casa y a pesar de que ni ella ni su familia gozaban de muchos medios económicos? Veamos algunos ejemplos, que pueden ilustrar cómo hacer nosotros obras de caridad y de amor. En cierta ocasión, su padre llevó a casa una pieza grande de tela blanca y la madre de Rosa le dio un gran pedazo de la tela. Acto seguido, Rosa envió en secreto la tela a dos jóvenes que estaban necesitadas. Y no se conformaban con gestos así. Visitaba a los enfermos y a veces los traía a su casa sin reparar en el color ni la condición social (pobres, indios, enfermos) algunos con dolencias repugnantes y ella misma los curaba. Practicaba así las **siete obras de Misericordia corporales**. Y no se quedaba en eso; también practicaba las otras **siete obras de Misericordia espirituales**. Rosa, a ejemplo de santo Domingo de Guzmán, estaba obsesionada por **salvar almas para Cristo**, y continuamente rezaba y se sacrificaba por la **conversión de los pecadores y de los infieles**. Por eso, sin apenas salir de su aislamiento y soledad era **“misionera, catequista,**

evangelizadora”. ¡Cuánto de lo mismo podemos hacer nosotros sin apenas salir de casa;

Cinco días antes de morir tuvo otro de sus “coloquios místicos”, estados en que la santa en profunda oración se unía íntimamente a Dios de un modo especial. Era como una preparación para el encuentro final con el Esposo que ya la llamaba. Cinco días antes de morir se confesó varias veces (...) y recibió la extremaunción (...). Y media hora antes de expirar bendijo a sus padres y familiares, conocidos y amigos que rodeaban su lecho. Nuestra santa voló a la vida eterna a las 12 y media de la noche del jueves, 24 de agosto del año 1617, a la edad de 31 años. Que desde el cielo nos siga protegiendo.

¡Muchas gracias!